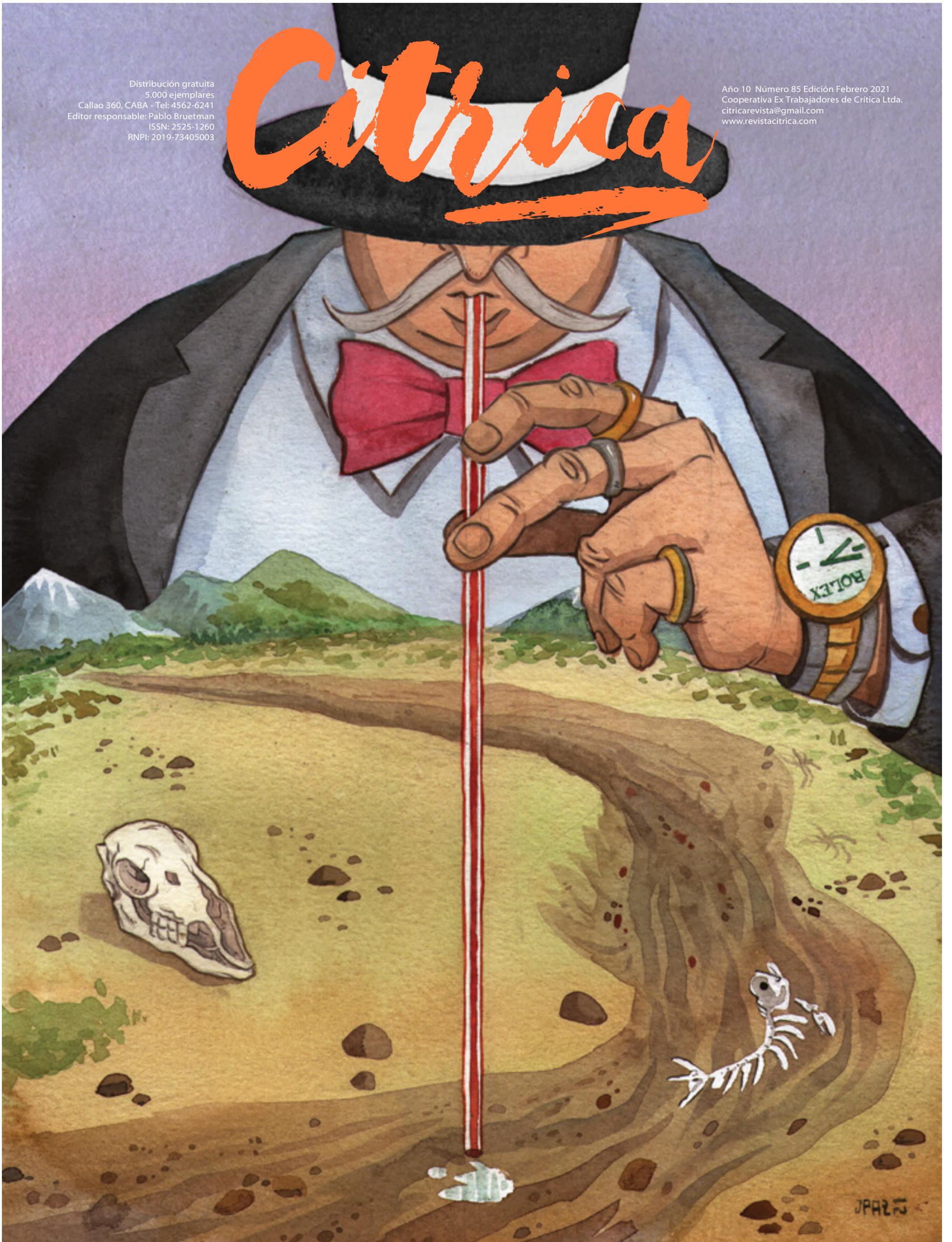


Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citricia

Año 10 Número 85 Edición Febrero 2021
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



Crece gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



**SALTA**

Agua para el lucro, no para la vida

 Por **Seila Pérez***

Las comunidades indígenas en la provincia de Salta viven constantemente con amenazas de desalojo. No tienen territorio ni agua. Sus casas son muy precarias, ni siquiera tienen baño. Sin embargo, cuando hacen los relevamientos de diferentes ministerios, los programas y políticas públicas que vienen de Nación, se tercerizan en manos de ONG y hacen relevamientos sin consultar a las comunidades. Hay fundaciones que están hace muchos años, por ejemplo, la fundación El Fortín pertenece a la empresa agroexportadora Desdelsur, que tiene su base en medio de los territorios indígenas y es la primera contaminadora de la zona con agrotóxicos. No hay un hogar que no tenga bidones desocupados de agrotóxicos: los tiran por cualquier lado y son altamente perjudiciales para la salud de las comunidades.

La poca agua que tienen las comunidades está contaminada por las empresas. ¿Cómo van a poder alimentar a sus niños y defender la soberanía alimentaria si no tienen sus montes? ¿Cómo hacer para producir alimento y toar agua potable si pasan los aviones fumigando el suelo, las hierbas y envenenan todo?

La empresa Aguas del Norte, encargada del abastecimiento de agua para toda la provincia, nunca invirtió para que a las comunidades de Tartagal les llegue agua, solo les dieron una manguera y la misma comunidad tuvo que hacer la conexión. Es agua sin presión y a la noche sale muy poco, la juntan en esos bidones que antes tenían glifosato y otros insecticidas. Pero sí hay una red de agua que va a la empresa Desdelsur, que además exporta carne; esa agua va para las más de 10 mil vacas que posee, utilizan miles de hectáreas para su ganado de exportación. Aguas del Norte y el Estado provincial garantizan el acceso a esta empresa, por eso las comunidades no tienen agua.

Las propias empresas que contaminan tienen fundaciones para supuestamente ayudar a las comunidades; quieren lavarse la cara pero son las mismas empresas que desmontan y deforestan los territorios y provocan que las comunidades no puedan acceder a su autodeterminación alimentaria, que no puedan recoger sus frutos ni sus hierbas medicinales.

Es un derecho ancestral, la Constitución establece estos derechos, pero no se los cumple.

Ahora en contexto de pandemia, las empresas están con toda la libertad en los territorios desmontando, preparando los campos para soja, maíz, maní y porotos con agrotóxicos. Todo el territorio está contaminado. ¿Qué soberanía alimentaria pueden tener las comunidades si las están fumigando? Aquí lo que hay es un modelo económico agroexportador que no tiene nada que ver con nuestras prácticas ancestrales de desarrollo comunitario. Desde las ONG Siwok dicen que el wichi no entiende lo que es la alimentación saludable. Además de ser dichos muy discriminatorios y racistas hacia las comunidades, dan cuenta de un desconocimiento total de nuestras leyes establecidas por el propio Estado.

Presentan proyectos ante la Unión Europea y son premiadas, dicen que van a ir a educar a las poblaciones, pero nosotros no queremos que nos den talleres, nosotros necesitamos ejercer nuestros derechos indígenas, tener acceso a nuestro territorio, nuestro monte y nuestra medicina. Nuestra alimentación está en el monte, son nuestros bienes naturales, bienes comunes que compartimos. Estas fundaciones lo que hacen es presentar proyectos que después se convierten en programas para intervenir en los territorios, pero a las comunidades no llega nada. Por ejemplo, hace más de 30 años que una comunidad se dedica al cultivo de maíz, poroto y todos los productos regionales. Nunca recibieron ni una pala, ni un machete, ni un metro de manguera para poder acompañar su proyecto de familias indígenas emprendedoras.

Hay maestras que son sabias del arte ancestral de la cerámica, del tejido de chaguar y jamás tuvieron oportunidades. Hacen falta oportunidades de derechos, políticas públicas que se destinen a los pueblos pero con su participación y que se respete el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo que expresa la necesidad de consultar a las comunidades. ☘

***Educatora sanitaria e investigadora
de la Universidad Nacional de Salta.**

ES LA PRIMERA LICENCIADA EN AGROECOLOGÍA DE LA ARGENTINA Y PROPONE UN CAMBIO DE PARADIGMA: QUE LA CIENCIA ABANDONE SU ROL DE RELIGIÓN DEL CAPITALISMO Y SE ACERQUE A LAS PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS ANCESTRALES, PARA ASÍ ACERCARNOS A LA TAN ANSIADA SOBERANÍA ALIMENTARIA.

• Por Gioia Claro

AGUSTINA MARDONES

“La ciencia está sucia de agroquímicos y monocultivos”

Agustina Mardones quedará en la memoria académica como la primera Licenciada en Agroecología del país. Vegetariana desde los 12 años, a Agustina siempre le interesó conocer el origen de su alimentación. Investigó, viajó a Buenos Aires y en la Facultad de Agronomía de la UBA le recomendaron estudiar Producción Vegetal Orgánica, que se dictaba allí y en la sede de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN) de El Bolsón. Como la ciudad nunca fue una opción para ella, en 2011 empacó sus cosas y se fue para la Comarca andina.

En 2014 se creó la Licenciatura en Agroecología y Agustina no dudó un segundo en anotarse

Se recibió en agosto de 2020 pero su aprendizaje continúa porque “en la agroecología – explica – entran también los saberes ancestrales que traen los pobladores y las pobladoras que habitan y trabajan en los territorios. Desde el punto de vista académico, la agroecología tiene tres ejes. Uno es el académico de producción de conocimientos. Luego están los movimientos sociales, aquellos mo-

vimientos ambientalistas y trabajadores de la tierra que demandan también ciertas clases de estudios o de impacto ambiental. Y el tercer eje es el que engloba las prácticas agroecológicas científicas y las prácticas agroecológicas ancestrales, donde vamos a escuchar las voces y los datos de la ciencia, y las experiencias y el trabajo de las ñañas, por ejemplo”.

–¿Cómo vivís vos esta especie de contradicción entre los saberes?

–Para mí es hermoso. Hay una pequeña contradicción, pero creo que es cuestión de tiempo. Tenemos que comprender que no por ancestral algo es bueno o verdadero, pero que tampoco la ciencia debiera adjudicarse toda la verdad. Los

sistemas de riego por inundación o estancamiento no siempre son lo mejor. En la época de los Incas pueden haber funcionado, pero no tenían en cuenta un uso racional del agua. Hoy sería un desperdicio para muchos lugares, ya hemos creado otros sistemas más eficientes con el uso del agua. Una señora hace un fermento de ajo con alguna cosa, para aplicarle a la babosa, y lo pone en luna llena porque le funciona mejor que en otro momento. Yo creo en eso. Pero después está la Academia que pone a prueba lo que hace la señora.

–La ciencia sigue siendo el lugar del saber.

–La ciencia o gran parte de ella asumió el

rol de religión del capitalismo (la nueva fe), y está sucia, como todo. Donde más plata se pone es en biotecnología, que es modificación genética; en sistemas de producción de monocultivo y convencionales, con más y más agroquímicos; y en la industria tecnológica. Eso está al servicio de algo. En Buenos Aires, la carrera de Agronomía está básicamente financiada por Monsanto. Todavía el saber tiene que pasar por la instancia de ensayo científico para ser acreditado. La ciencia tiene aún esa voz predominante que legitima o desacredita. La ciencia o el cientista, que es quien hace la ciencia, también debería entender que el saber debe ser holístico e interdisciplinar.

–¿Qué tema estudiaste para tu tesis?

–Mi tesis fue sobre biofermentos. Busqué dar una respuesta a una demanda del Colectivo de Productores de la Comarca. Aquí se utiliza mucho la biorganutza, que es un compuesto comercial de bosta de aves marinas. Está bueno, pero no deja de ser un producto externo y no es nada barato. Así que la idea fue reemplazarla por un recurso local que es el mantillo del bosque (lo que hay debajo de la hojarasca: una capa finita de hojitas en descomposición). Este mantillo en primavera se llena de hongos y bacterias beneficiosas que mantienen en equilibrio los bosques, hacen frente a microorganismos patógenos y por sobre todo, aumentan la biodiversidad del suelo. Extraje un poco de eso, le di de comer azúcar, carbono y otras cosas, y lo puse en un tacho para que se reproduzcan los microorganismos y de ahí sacaba una porción y la diluí en agua, le agregaba nuevamente azúcar para que fermente y luego lo aplicaba en macetas.

Era importante saber cómo cambiaba la estructura de la composición de comunidades biológicas en ese suelo. Y resultó que aumentaba la biodiversidad, aumentaba la resiliencia. Hay un principio agroecológico que es la equidad, que es que no haya mucho de una sola cosa sino que haya mucho de todo y eso siempre hace que esté todo mejor. En este caso no mejoraba el rendimiento, pero en agroecología no es que no importe el rendimiento o rentabilidad, solo que no es lo único que importa. Estuvo bueno porque abrió un camino de investigación sobre el tema en la región y sé que en el INTA de Bariloche conti-

nuaron investigando en este sentido. A eso que yo le puse, le agregaron bosta y encontraron que incluso era mejor que la biorganutsa. Y todo con elementos del entorno de acá y a menor costo. La ciencia necesita acreditar una práctica para legitimarla y los biofermentos no estaban acreditados por la ciencia, sino que eran una práctica campesina. Fue una muy pequeña punta, sin embargo fue un trabajo muy profundo que sentó precedente en la zona. Y tiene una función social también. La agroecología no te propone receta de nada. En el lugar en el que estás, tenés que ver el ecosistema que te rodea. Pero sí pueden aplicarse los principios ecológicos para las propuestas que ofrece cada lugar.

—¿Las ciudades pueden ser agroecológicas?

—Podrían buscar serlo de aquí en más. Debemos dejar de generar estas clases de ciudades. Debemos pensar en centros urbanos más pequeños, con una periferia que pueda generar los alimentos, para esa periferia y para ese centro urbano, por ejemplo. Necesitamos una proyección distinta.

—La industria alimenticia suele repetir que genera más producción: más en cantidad y en todas las épocas del año, y también más baratas. ¿Qué respuesta se le da desde la agroecología?

—Es un mito que el supermercado tiene la verdura mucho más barata. De hecho acá en el sur, no pasa. Es pura costumbre. Estamos acostumbrados a comer tomate en julio, y en julio el tomate no existe. No es un tomate real. La tierra da los frutos en el momento del año en el que el humano las necesita. La papa la vas a tener en invierno cuando tu cuerpo necesite: carbohidratos y almidón para mantenerse y bancarse el frío. Lo mismo el zapallo, el puerro, la zanahoria. Ahora en verano, la tierra nos brinda el tomate, todo lo que es hoja y los alimentos frescos que hidratan. Por ejemplo la sandía que necesitamos en esta época de sol gigante. Conocer y saber qué hay en cada momento también te permite comprender qué es lo que necesita tu cuerpo. En la verdulería o el supermercado habrá espárrago, tomate y palta todo el año pero no es lo natural. La cebolla es más “de guarda”, se cosecha una sola vez y se come todo el año. Pero hay que aprovechar más los alimentos que son



de estación porque tienen que ver con lo que verdaderamente necesitamos en determinada época del año. La elección de consumo de alimentos libres de agrotóxicos, de yuyitos o de alimentos integrales va mejorando la capacidad de tu cuerpo en un montón de cuestiones, desde lo físico a lo anímico espiritual. Vas a enfermarte mucho menos, sin duda. Pero a este sistema no le interesa realmente tu salud. La industria farmacéutica está muy de la mano de la industria alimentaria y la industria de la comunicación. La industria alimentaria hoy por hoy es la industria de la petroquímica. Los agroquímicos son todos derivados del petróleo, que contaminan un montón la tierra, el agua, el aire, y los alimentos. Eso lo consumimos y tenemos

cáncer, intolerancia al gluten, celiaquía, diabetes y una infinidad de cosas que tienen que ver con el cómo se producen y procesan los alimentos, por eso es tan importante la elección de qué comemos. Cambiar lo que comemos es un pequeño cambio con el que cambiamos mucho.

—¿Y cómo hacemos ese cambio?

—Todo eso es parte de una educación. No sé si un niño de la ciudad sabe que el pollo primero es un animal que anda suelto (en el mejor de los casos) y que después se vuelve carne. No tiene acceso a esa vivencia, no hace esa unión lógica. Y eso no es por nada. Es porque hubo todo un sistema, a través de la industria alimentaria sumada a lo que es la propaganda y el marketing, que fue

“Cambiar lo que comemos es un pequeño cambio con el que cambiamos mucho”



alejándonos cada vez más del proceso del comer. De repente te encontrás que para ser funcional y eficaz en tu laburo, o para juntarte con tus amigos, pedís comida. Se fueron perdiendo los hábitos del cocinar, del comer. En la ciudad la capacidad de autosuficiencia es mucho más limitada que acá, pero el hábito de cocinar también se fue perdiendo. Otra pequeña gran acción sería revisar nuestros hábitos de consumo. Dónde compramos y qué compramos, quién me va a proveer de alimentos, a qué estoy siendo funcional.

No todos los que quieren y creen en otra forma de vida se tienen que ir al campo y ponerse a cultivar y criar gallinas. Cada persona tiene un arte y algo que aportar a este mundo, pero vos/yo consumidor, que te dedicás a cualquier otra cosa, tenés un poder muy grande que es exigir que la buena comida llegue a esos lugares. Soberanía alimentaria es elegir qué comemos. Que haya alimentos para todos es la seguridad alimentaria, y para eso existen todos los programas alimentarios y comedores que buscan garantizar que a nadie le falte. Pero dan leche y galletas. Está buenísimo para el mientras tanto. Pero estamos dando otra vuelta de rosca y es qué comemos y eso es organización social.

—¿Por qué el sistema educativo nos enseña tantas cosas y deja de lado una de las más básicas como el acceso a la alimentación?

—La educación ambiental, debe ser parte de la educación básica, no sólo agrotécnica. Así como está la lucha por que la ESI esté en todos los niveles educativos, creo que la educación agroecológica también debería ir en ese sentido. Son propuestas que no van a salir del Estado, sino de una demanda social. Es a partir de esa demanda que se pone en agenda para que sea ley. Y no solo alcanza con la ley, porque luego necesitas que se implementen correctamente las políticas públicas. Es necesario que en las escuelas enseñen de dónde vienen los alimentos y que se separen los residuos. Son pequeños hábitos sociales que debemos ir incorporando. Algo tan simple como poner frutales en las escuelas y que los chicos coman la fruta de ahí, tener el azúcar natural de una manzana en vez de la galleta o la barrita de cereal llena de azúcar procesada. ☺

Brotos verdes entre el cemento

LAS HUERTAS URBANAS SE MULTIPLICAN EN TERRAZAS, VEREDAS, TERRENOS BALDÍOS Y JUNTO A LAS VÍAS DEL TREN. AUNQUE EL MODELO DE CIUDAD QUE PROPONE EL GOBIERNO PRIORICE EL GRIS POR SOBRE EL VERDE, UNA REVOLUCIÓN SILENCIOSA EMPIEZA A GERMINAR EN LAS CONCIENCIAS PORTEÑAS.

• Por Lautaro Romero Fotos: Vicky Cuomo & Juan Pablo Barrientos

A Carlos Briganti lo conocimos hace dos años. Nos recibió amablemente en su ph de Chacarita, en una terraza con 60 metros cuadrados de huerta agroecológica; una “resistencia arriba de un techo”. Desde entonces, al referente del colectivo El Reciclador Urbano le ronda por la cabeza el sueño de plantar árboles de paltas y limoneros en las plazas públicas de la Ciudad de Buenos Aires, para que de esa manera sus habitantes puedan ver cómo crecen estos frutales, y al mismo tiempo puedan acceder a ellos.

Briganti calcula que actualmente en la Ciudad hay 20 mil hectáreas potencialmente cultivables que permanecen inservibles: “Es obsceno tener terrenos improductivos en esta situación que estamos viviendo, es un crimen de lesa humanidad. Terreno ocioso, terreno que debe producir alimento. Hay que visibilizarlos con carteles y mostrar que ahí se quiere construir una huerta agroecológica. ¿Cuántas paltas metés ahí? Mientras tanto, metemos macetas en las veredas y colonizamos el espacio. Hay que reconvertirse. Millones de personas empezaron a cambiar y a desconfiar de los sectores de poder. Empieza a gestarse una resistencia muy pacífica pero muy firme. Atentos los poderosos porque no estamos dormidos: detrás de una huerta hay una rebelión”.

Durante estos meses de aislamiento, el Reciclador Urbano generó 13 huertas en las veredas de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires. Una de las primeras huertas urbanas y públicas en nacer fue la de Roseti, entre Forest y Zabala, con la autorización de cada frentista.

Desde hace un tiempo los vecinos y las vecinas se involucraron, regaron y cuidaron las plantas. Sembraron y cosecharon. Fortalecieron el tejido social. Recuperaron el contacto con la tierra. Experimentaron un proceso de cambio interior y toma de conciencia con respecto a la producción de alimento y el cuidado del medio ambiente. Pero todo esto no pareciera tener demasiado peso específico para el gobierno porteño, que tiene la intención de sacar la huerta de Roseti. La amenaza del desalojo estaba prevista para el lunes 11 de enero, pero no se materializó.

Las bestias están al acecho. Y los frentistas, a la expectativa. Luchan para defender la huerta y cada parcelita, cada palta, níspero, girasol y mora que brota, crece y florece en cada uno de esos tachos y cubiertas recicladas, frutos del esmero y el trabajo comunitario.

En las huertas urbanas, en medio del cemento, es donde entran en simbiosis las personas, donde trabajan la tierra y toman contacto con las plantas. Donde discuten sobre las problemáticas de cada territorio y militan para que no haya espacios sin cultivar.

Donde las personas aprenden sobre semillas y facilitan el intercambio. Donde hacen compost, descubren la materia orgánica y el reciclado. Donde producen alimento sano y soberano, respetando los tiempos de la naturaleza y no los tiempos del hombre.

Donde la gente piensa, respira tranquila y está conectada con el ciclo de la vida. Donde todo se convierte. Donde se gesta la rebelión.

Una revolución silenciosa

Carlos Briganti no tiene dudas: si prestamos atención a los costados de las vías del tren, hay parcelas disponibles para cada persona que quiera trabajar la tierra: “Ahí está la revolución, al costado del tren. Es un punto de discusión, de convergencia donde podemos ver nuestra independencia, nuestra soberanía alimentaria, nuestro futuro”.

Eso es justamente lo que hicieron los vecinos y las vecinas de Villa Pueyrredón: ver su futuro en ese pedacito de pasto a la vera de los rieles de la línea Mitre. En 2018, replicando la tarea del Reciclador, empezaron haciendo talleres de huerta en terrazas. Rápidamente agitaron el avispero en el barrio (Comuna 12) y zonas aledañas.

Había interés en la comunidad. Una necesidad urgente de tomar conciencia y recuperar saberes ancestrales olvidados; pero fundamentalmente, de saber qué comer y cómo producirlo. “La primavera fue trayendo el resto”, reflexiona Cecilia Gregoratto, una de las quinteras a cargo de la Huerta Vecinal Villa Pueyrredón, donde actualmente se cultiva acelga, repollo, citronela, lechuga, timbó, poleo, romero, curry y apio.

En época de pandemia, huerteros y huerteras hacen guardias una vez por semana para trabajar la huerta. Es un sábado soleado y alrededor de diez personas aparecen casi al unísono, entre casas bajas y armoniosas. Traen picos y palas. En bolsas enormes juntan colchones de hojas secas para conservar la humedad del suelo.

A centímetros de las vías, una compostera enorme. Cáscaras de naranja. Huevos y verduras de hoja. Restos de materia orgánica, tan valiosa para hacer abono. Lombrices californianas, serpenteantes, se mueven cuando salen a la luz.

Hay niñxs que corren, tocan las plantas y experimentan una nueva sensibilidad.

Cecilia explica: “Es un espacio más socioeducativo que productivo. Estos dispositivos son fundamentales para el cambio del paradigma. Hablamos de economía circular, pero acá tomás conciencia como consumidor del tiempo que le lleva a una planta crecer, florecer, dar fruto; y a la tierra transformarse en esto que nos va a llenar de nutrientes. Todo ese trabajo te desbloquea la cabeza”. Generalmente, lxs vecinxs de Villa Pueyrredón no llegan a levantar la cosecha: la gente pasa y se lleva los frutos como “souvenir”, porque son llamativos a simple vista. Por el momento, les queda la satisfacción de trabajar la tierra y compartir logros juntos, aunque su deseo a futuro es aumentar la producción de la huerta.

Cecilia: “Se trata de fortalecer la construcción comunitaria en base a la soberanía popular con los espacios verdes que tenemos. Decidir si queremos que una empresa venga y ponga una planta, haga una linda vereda, con un lindo





corredor con juegos y elementos para hacer gimnasia; o si podemos aprovechar ese espacio verde de otra manera, en una ciudad donde hay un paradigma del mal uso del espacio público, un manejo poco transparente, con marketing y sin intermediación de la democracia participativa”.

Un claro ejemplo de esto son los dos predios –de varias hectáreas, bajo el dominio de Nación– linderos a la estación ferroviaria de Villa Pueyrredón que utilizan la Policía de la Ciudad y el Ministerio de Ambiente y Espacio Público como depósitos.

Depósitos de autos secuestrados con orden judicial. Depósitos que juntan mugre, ratas y favorecen la transmisión del dengue. Cecilia comenta una iniciativa vecinal: “Queremos armar una unidad productiva en uno de esos lotes. Creemos que todo lo que pueda representar trabajo de base, de organización comunitaria, es una respuesta real ante la problemática que estamos atravesando”.

¿Por qué las huertas urbanas son la esperanza del mañana?

Según la ONU, para 2050 la población que viva en núcleos urbanos habrá crecido un 75 por ciento. En síntesis, hablamos de un mayor impacto de la contaminación, de inseguridad alimentaria y efecto invernadero.

Guillermo Folguera –doctor en Ciencias Biológicas por la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, filósofo, investigador del CONICET–, analiza: “Evidentemente, los procesos migratorios que se están dando a nivel global y a nivel local en los sectores urbanos obligan a hacer dos reflexiones: por un lado, esta concentración urbana no es sostenible porque hay un problema estructural que amerita una política pública para poder revertirlo. Y en el mismo sentido interpela cómo estamos viviendo en las ciudades, nos lleva a buscar algún tipo de alternativa tanto a nivel de producción de alimentos

como a la cantidad de árboles en la vía pública. Hay muchos elementos asociados”. Si la política pública no surge por voluntad del Estado, es la ciudadanía la responsable de reclamar por sus derechos vulnerados: el derecho a ocupar, producir, transformar y disfrutar ciudades, pueblos y asentamientos urbanos de manera justa, inclusiva, segura, sostenible y democrática. El derecho a la soberanía alimentaria y a una alimentación adecuada.

Estos son algunos de los principios del proyecto de ley que fue presentado en 2020 en la Legislatura porteña para crear un Sistema de Huertas Públicas y Agroecológicas en la CABA. Cuenta con la adhesión de una docena de organizaciones que militan la agroecología, la conservación de la biodiversidad, la sostenibilidad y la economía circular. Entre los firmantes están: el Reciclador, el Museo del Hambre, la Huerta Vecinal de Villa Pueyrredón, Interhuerta y la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UBA.

¿La finalidad de la ley? Propiciar el uso racional del suelo, el uso urbano de técnicas agroecológicas, la contribución a la educación ambiental, la integración social, la soberanía alimentaria y alimentación saludable, el desarrollo local y la valoración de los cultivos y los residuos.

“Con esta ley se hace ruido, es un marco legal para que no te echen a patadas en los espacios públicos. Pero no me quedo esperando la ley: nosotros venimos huerteando sin permiso de nadie. Vos te descuidaste y te planté una palta en el balcón, donde sea que estés”.

Desde su terraza brotada de vida, Carlos Briganti siembra en las conciencias porteñas una semilla de transformación. Hay en marcha una revolución silenciosa que se esparce por las huertas. ✪



Provincias Unidas por el Agua

Por **Mariano Pagnucco**
Fotos: **Agustina Salinas/ Télam**
Colectiva Fotográfica Luan

EN DISTINTAS PARTES DE TERRITORIALES PARA QUE EXTRACTIVISTAS QUE DE SOCIALES, ECONÓMICAS GENERACIONES. MIENTRA COTIZA EN WALL STREET, GRITAN QUE EL AGUA VA



CATAMARCA

Medio siglo de lucha antiminera

“En mi generación llevamos 50 años de lucha ininterrumpida”, dice León Cecenarro de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por la Vida de Andalgalá (Catamarca). Es que el 22 de agosto de 2021 se cumplirá medio siglo de una gran pueblada que se opuso al proyecto minero llamado... Mi Vida.

En Andalgalá se desarrolló el primer proyecto de megaminería del país: Bajo La Alumbra iniciada en 1997 y culminó en 2019. Nunca se hizo el informe del cierre de mina, pero las consecuencias ambientales están a la vista. Cecenarro habla de los “tres caballos apocalípticos” de Alumbra: el dique de cola, el open pit (el agujero de donde se extraen los minerales) y las escombreras (montañas con toneladas de roca “que generarán ácido hasta el final de la Historia”).

“La megaminería es absolutamente incompatible con la vida –dice desde su experiencia–; para nosotros es la megaminería o la vida de nuestros pueblos, no queremos ser pueblos de sacrificio”. Enumera las complicidades políticas, judiciales y económicas que han padecido en tantos años, además de la brutal represión del 15 febrero de 2010, cuando el pueblo se movilizó y consiguió frenar el proyecto Agua Rica, de la canadiense Yamana Gold.

“Las comunidades y poblaciones que no han tenido megaminería sepan que cuando las empresas entran no se van más. Meten un proyecto detrás de otro y no les interesa el daño que nos causan en lo ambiental y lo económico”, advierte, desde la experiencia de Catamarca, al resto del país. Su provincia llegó a reducir las regalías para las mineras del 3 al 1 por ciento. Durante 22 años de explotación de Alumbra, solamente se declararon tres minerales (oro, cobre y molibdeno), mientras que hubo otros 53 minerales que se llevaron “totalmente gratis”.

SAN JUAN

No toquen los glaciares

El ingeniero Ricardo Villalba tiene dos hechos destacados en su CV. Por un lado, fue el director del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (Ianigla) entre 2011 y 2015; por otro, forma parte de la Galería de Verdugos que la Asamblea Jáchal No se toca exhibe para quienes visitan esa localidad sanjuanina. El enojo hacia Villalba se debe a que elaboró un manual durante su gestión donde arbitrariamente queda expresado que los glaciares que deben ser protegidos son aquellos con una extensión superior a una hectárea, algo que no consta en la Ley 26.639 de protección de glaciares. En Jáchal, ese gesto administrativo representó el avance de la actividad extractivista sobre, por ejemplo, el glaciar Almirante Brown, reducido por la construcción de un camino para acceder a los proyectos mineros de Pascua Lama, Veladero y Del Carmen, donde operan empresas como Barrick Gold y Shandong Gold.

“Cuando entra la megaminería se contamina el agua, pero también se contaminan las instituciones, los funcionarios, y se termina contaminando todo el pueblo”, reflexiona el asambleísta local Saúl Zevallos. En la provincia de San Juan, la Emergencia Hídrica restringe el uso de agua para ganadería y agricultura, pero no le pone ninguna restricción a la actividad minera. Además de la contaminación por cianuro y otros metales pesados procedentes de la minería a cielo abierto, el río Jáchal vio reducido su caudal por la reducción de los glaciares. Al ingeniero Villalba le vieron la cara en 2016, cuando le reconoció a la asamblea que recibió presiones para elaborar ese manual a la medida de las empresas. Puede que lo vuelvan a ver este año, cuando se inicie un juicio oral en su contra por infringir la Ley 26.639. La voz de la asamblea es muy clara en las palabras de Zevallos: “Le pedimos al ministro Juan Cabandié que cumpla la Ley de Glaciares y la haga cumplir”.

NEUQUÉN

Los daños

En la “provincia de V... señala Fernanda Sot... fracturando”, dice c... sucede en otros ter... Habla de “la parte... consecuencias so... resistencia popul... “Hoy se compru... contaminación... almacenamient... territorios frac... Hay otros dañ... el aumento d... en las áreas... aumento de... “violencias... y transfem... industria... primera... En el no... de repr... árabes... tierras... familia... sus a... map... hay

EN EL PAÍS HAY RESISTENCIAS QUE NO AVANCEN LOS PROYECTOS QUE DEJAN CONSECUENCIAS SOCIALES Y AMBIENTALES POR VARIAS DECENAS DE AÑOS EN EL LÍQUIDO ESENCIAL DE LA VIDA, LOS PUEBLOS ARGENTINOS QUE VALEN MÁS QUE EL ORO.

“Vienen por el agua”, era el presagio que advertía sobre el futuro económico y ambiental de América Latina. El cierre del año de la pandemia trajo una novedad que le pone contexto a aquel presagio: el agua cotiza como valor a futuro en Wall Street, el corazón del capitalismo mundial.

La traducción social de esta novedad es la multiplicación de asambleas y espacios de resistencia en todo el territorio argentino. La lucha contra el modelo extractivo, la defensa del agua como bien esencial para la vida y la movilización popular para advertirle al

poder político que el sacrificio ambiental no es aceptable, son algunos de los puntos en común de las experiencias provinciales presentes (en modo virtual) en el 1er Encuentro “Megaminería y Fracking”, que se desarrolló en diciembre con la presencia de Pablo Pimentel, Adolfo Pérez Esquivel y Nora Cortiñas.

A través de esas voces y esas luchas intentamos armar, a continuación, un mapa de resistencias que ayude a entender cómo fluyen las aguas de este presente incierto en los rincones más críticos del país.



Efectos colaterales del fracking

En la zona de Vaca Muerta son varias las “violencias extractivistas” que padecen sus habitantes, desde la contaminación del agua, dice con relación al uso intensivo del fracking o fractura hidráulica en Neuquén, como en otros territorios.

Una parte que no se publicita del mediático yacimiento Vaca Muerta”, que implica consecuencias sociambientales “nefastas, perversas y sin remedio”. Soto recuerda una gran movilización popular en 2013 contra el pacto YPF-Chevron, respondida con represión policial. “Comproba en el territorio lo que ya se venía denunciando”, principalmente la contaminación del agua, subterránea y superficial, debido a fugas, derrames e incorrecto manejo de los residuos. También denuncia los movimientos sísmicos en los territorios fracturados, que incluso se sienten en la capital provincial. Otros daños colaterales en la provincia: el desalojo de comunidades mapuche, el aumento del costo de vida (junto al empobrecimiento de la población local) en las áreas de explotación y también “consecuencias psicológicas”, como el aumento del consumo de sustancias problemáticas. Incluso los altos índices de violencia machista y sexista que en muchos casos culminan en femicidios “transfemicidios”, debido al modelo de masculinidad que impone la industria extractivista. “Nos encontramos guardianando la vida, en primera línea las mujeres”, apunta Soto.

En el norte neuquino, la resistencia actual es contra la instalación de represas en el río Nahueve, que viene de la mano de inversiones extranjeras. El resultado de este proyecto sería la inundación de tierras donde hay habitantes y también se les quitaría a muchas familias la posibilidad de tomar agua de las vertientes y realizar sus actividades productivas. Hay, además, un cementerio mapuche que quedaría sepultado por el agua. Pese a que no hay licencia social, las obras ya comenzaron.

RÍO NEGRO

Una provincia con varios frentes abiertos

El curso de agua que le da su nombre a Río Negro, tiene una extensión de más de 700 km y atraviesa toda la provincia hasta desembocar en el mar. En ese trayecto sufre diferentes situaciones que lo contaminan (fracking, residuos cloacales, actividad industrial, emprendimientos inmobiliarios, granjas de cría intensiva), mientras que la Autoridad Interjurisdiccional de las Cuencas de los ríos Limay, Neuquén y Negro (AIC) y los organismos de control miran para otro lado. Hay una presentación hecha ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación que todavía no tuvo definición.

Maite Aranzábal, integrante de las Asambleas Unidas del Kurru Leufú, aporta cronología: en 2005 las movilizaciones populares y acciones colectivas llevaron a la sanción de la Ley 3.981, que prohibía el uso de cianuro y mercurio en la minería. En 2011, el ex-gobernador Carlos Soria y gran parte de la legislatura provincial derogaron esa ley. La vocera y miembro informante fue nada menos que la actual gobernadora, Arabela Carreras.

Los frentes de conflicto son múltiples. En Ingeniero Jacobacci, el proyecto Calcatreu (de la empresa transnacional Patagonia Gold) pretende extraer oro y plata a cielo abierto utilizando cianuro y otras sustancias altamente contaminantes. En Valcheta, el megaproyecto Amarillo Grande de la empresa Canadiense Blue Sky pretende extraer uranio en una superficie de casi 300.000 hectáreas. Esto traerá contaminación radiactiva en todo ese territorio.

En Allen, capital nacional de la pera, las chacras son reemplazadas por cientos de pozos y torres de perforación para la fractura hidráulica (fracking). Derrames, explosiones y afecciones de salud (cánceres, pérdida de embarazos) en la población que convive con el extractivismo petrolero. Así destruyen un ecosistema de más de cien años de regadío. “Somos un pueblo de sacrificio”, dice una pobladora local.

En la zona de San Antonio Oeste y Las Grutas opera la empresa Alcalis de la Patagonia (Alpat), propiedad de Cristóbal López y Fabián De Sousa, que extrae carbonato de sodio del mar y deja residuos tóxicos en la tierra y el agua. Recibió una condena judicial por el daño ambiental que provocan sus desechos. Como en Chubut, el pueblo rionegrino lanzó una iniciativa popular para prohibir la megaminería contaminante. El final también está abierto.

El agua vale más que el fracking

• Por **Maxi Goldschmidt** Fotos: **Arte por el Agua**

EL PUEBLO MENDOCINO SE ORGANIZA PARA CUIDAR UN RECURSO ESCASO Y FRENAR LOS PROYECTOS DE FRACKING EN VACA MUERTA, QUE CON APOYO OFICIAL Y DE FORMA MÁS LENTA, INTENTAN AVANZAR SIN LICENCIA SOCIAL. EXPERIENCIAS EN EL TERRITORIO Y LOS ECOS DE LA GRAN MOVILIZACIÓN POPULAR DE 2019.



Que el fracking no haya avanzado en Mendoza es un triunfo tanto de organizaciones indígenas como de organizaciones ambientales”, dice Gabriel Jofré, werken de la organización territorial Malalweche, que reúne a más de 20 comunidades mapuche. Jofré sustenta su argumento con datos: “Desde 2017 a la fecha estaban proyectados más de 150 pozos en toda la provincia, pero solo se pudieron realizar unos 25”.

Mendoza, como Chubut y otras regiones del país, es un ejemplo de que es posible frenar al extractivismo. La tarea compleja requiere trabajo de base, interdisciplinario y transversal casi de forma permanente.

Así y todo, ni bien se baja la guardia –o por más que eso no ocurra–, los proyectos petroleros, mineros y/o inmobiliarios avanzan pese a las consecuencias socioambientales que provocan y a la oposición de ciudadanías conscientes y organizadas.

¿Cómo se frena el fracking en Mendoza?

La defensa del agua en Mendoza, como se vio en las masivas manifestaciones de diciembre de 2019, atraviesan la sociedad de forma masiva y diversa. Organizaciones socioambientales, sindicales y productivas, junto a comunidades mapuche y

ciudadanos de distintos puntos de la provincia, intercambian información y estrategias en pos de esa resistencia.

Los miembros de la asamblea autoconvocadxs de Tunuyán, por ejemplo, trabajaron con el proyecto municipal de “Tunuyán libre de fracking”, el cual fue aprobado por unanimidad en 2013 pero sólo como “Declaración”. Cuando en 2018 el gobierno provincial publicó el decreto 248 –que intentó reglamentar y autorizar las actividades de exploración y extracción de hidrocarburos no convencionales en Mendoza–, la Asamblea volvió a movilizarse y presentó un proyecto votado por unanimidad dando origen a la Ordenanza Municipal 2.917/18. En los últimos años, similares ordenanzas departamentales anti-fracking se obtuvieron en Tupungato, Lavalle, General Alvear y San Carlos, mientras que también se impulsan proyectos en San Rafael y Las Heras.

Sin embargo, en 2020, la Fiscalía de Estado consideró a las ordenanzas “inconstitucionales” por considerar que van en contra de lo establecido por la legislación provincial y nacional y comenzó un nuevo proceso judicial para definir el futuro del fracking en Mendoza. En este sentido, se aguarda la decisión de la Corte Suprema provincial, que tiene que resolver sobre varias causas referidas al fracking, entre ellas la “inconstitucionalidad” del Departamento de Irrigación de la provincia, que

es cuestionado por otorgar permisos de agua para realizar hidrofractura.

Por otra parte, la Corte Suprema de Justicia de la Nación tiene que resolver el recurso de queja presentado en 2019 y que cuestiona todo el procedimiento administrativo que se dio en la provincia para aprobar las habilitaciones de fracking, sin tener en cuenta los riesgos ambientales ni los estudios previos correspondientes.

A la par de las iniciativas locales, y acompañadas de una gran movilización y con más de 42.000 firmas de respaldo (actualmente superan las 50.000), en mayo de 2018 las Asambleas Mendocinas por el Agua Pura (AMPAP) presentaron en la Legislatura provincial un proyecto de ley para frenar el avance la explotación petrolera mediante el fracking. La iniciativa, cuyo texto surgió tras un debate técnico, académico, legal, jurídico, político, ambiental y social, nunca fue tratada por los legisladores.

Resistencia legal y administrativa contra el fracking

“Entendemos que hay muchas formas de lucha. No solo el cliché de salir a la calle o cortar la ruta, que es una forma de resistencia que reivindicamos, pero también aprendimos que se puede emprender una lucha organizada desde lo legal y lo administrativo con la que venimos consiguiendo logros”, dice Jofré y pone como ejemplo al Lof El Morro, que en



2018 logró impedir que la empresa El Trébol-UGA (que entre sus dueños tiene al Grupo Vila-Manzano, que por decreto fue beneficiado con una reducción de 25 por ciento de regalías sobre la extracción de hidrocarburos) desarrolle fracking, y pudo conseguir un reconocimiento de su Derecho a la Consulta y Consentimiento Libre Previo e informado.

Jofré remarca: “No queremos ser bala de cañón de nadie. Los muertos son nuestros después. Y entonces dicen: ‘Oh, pobres, los pueblos indígenas que ya no están’. Tenemos capacidades técnicas, administrativas, jurídicas y las hemos puesto en marcha”.

En el plano internacional también hay alerta. Jacob Kopas, abogado del programa internacional Earthjustice, dice: “Antes de que el Gobierno de Mendoza se adentre en el fracking, necesita estudiar la ciencia y la evidencia de los efectos del fracking en profundidad. No debe ignorar los errores en otros países, donde la creciente evidencia muestra cómo los desechos del fracking pueden contaminar los ríos, los acuíferos subterráneos y el aire”. Para Kopas, “Mendoza puede impulsar su economía y crear nuevos empleos al invertir en alternativas de energía limpia como el sol y el viento”.

Vila-Manzano y el rol de los medios

“Todo el mendocino tiene en claro que no quiere megaminería, y entiende el concepto contaminante, pero es muy difícil que la gente entienda que el fracking también es contaminante”, reflexiona Paula Sapolnik. Para esta docente de primaria, que integra la asamblea de Tupungato, “se hace difícil porque el mendocino está acostumbrado a la industria del petróleo, y cuesta hacerlo entender que esto se trata de otra cosa, y del peligro”.

Habla de la manipulación mediática: “Te confunden y no te dicen un montón de otras cosas. Dicen ‘estimulación hidráulica’, en vez de frac-

turación. Te van con medias verdades. Y no se termina de entender que es una técnica nueva distinta a lo que se venía haciendo”.

“Por un lado, está el multimedio que es propiedad de Vila-Manzano que particularmente no habla del fracking, no lo toma,

no lo considera ni por bueno ni por malo. Y después están todos los otros medios masivos que han tomado posición a favor del fracking porque entiendo que, por un lado, hay periodistas que están muy a favor de este tema por sus convicciones y por su ideología política y también por la pauta publicitaria. Hay una especie de silencio cómplice entre los grandes medios de comunicación y el Gobierno en el cual, el espectro es negar el tema y hacer de cuenta que el fracking no existe o una decidida defensa y una invisibilización de la protesta social”.

Sapolnik cree que la manipulación mediática se pudo romper con la pueblada de 2019: “Ahí los vecinos que no estaban al tanto se informaron y empezaron a confiar en otras formas de manifestarse, como las asambleas, las presentaciones ante la Justicia y los legisladores y las acciones en la calle. Y al mismo tiempo vio cómo los medios hegemónicos los engañaban abiertamente. En negar las tremendas movilizaciones, por ejemplo”.

“Cuando vos le pusiste el cuerpo, y ves que te reprimieron cuando vos estabas reclamando por la salud de tu pueblo, es como que se te cae la venda –dice–. Si bien algunos no terminan de entender bien la problemática, se prende una lucecita de alarma cuando hablamos de fracking”.

50.000

FIRMAS REUNIERON LAS ASAMBLEAS MENDOCINAS POR EL AGUA PURA (AMPAP) PARA IMPULSAR UN PROYECTO DE LEY ANTI-FRACKING QUE NUNCA FUE TRATADO.

La nueva avanzada del fracking (hoy)

“Lo que más nos preocupa con respecto a fracking en Mendoza por estos días, no es tanto la continuidad de los pozos ya hechos, que por ahora son relativamente pocos (veintipico, y el petróleo extraído de ellos no llega

al 1% del total del petróleo que se está sacando en Mendoza; el resto es de yacimientos convencionales), sino la avanzada oficial para que la Suprema Corte declare inconstitucionales las ordenanzas municipales que prohibieron el fracking en varios departamentos”.

Marcelo Giraud es un histórico defensor del agua de Mendoza. Es geógrafo, participa de las asambleas en defensa del agua y le apunta a la Dirección de Protección Ambiental del gobierno de Mendoza y al Departamento General de Irrigación: “Se hacen los distraídos. Juegan un papel cada vez más proclive a adoptar políticas que les hagan el juego a las empresas mineras y petroleras”.

Gran parte del agua que se utiliza para el fracking en la provincia, es de la cuenca del río Atuel, agravando aún más la crisis hídrica que tiene Mendoza. Desde las asambleas explican: “Con el fracking se usa y se contaminan grandes cantidades de agua para romper la roca, y gran parte del agua sucia que metemos al subsuelo vuelve a la superficie más contaminada, porque esa roca tiene metales pesados y compuestos radioactivos, por lo que la contaminación de esa agua es tan alta que ya no puede ser tratada para hacerla potable, o sea: esa agua se perdió y para siempre. Pero, ¿qué hacen con esa agua? La vuelven a inyectar muy profundo, el equivalente industrial a meter mugre debajo de la alfombra”. ☘

Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria

Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: **Edgardo Form** / Mariana Anzorena • Cooperativismo: **Silvia Poritelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena** / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga** / Ernesto Horvath

No es No

El pueblo frenó la megaminería en Chubut pero la lucha sigue

• Fabricio Cardelli Fotos: Colectiva Fotográfica Luan

EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA, MARIANO ARCIONI, IMPULSA UN PROYECTO PARA HABILITAR LA MEGAMINERÍA A ESPALDAS DEL PUEBLO, QUE JUNTÓ LAS FIRMAS NECESARIAS PARA QUE SE TRATE UNA LEY QUE DEFIENDA AL TERRITORIO DEL EXTRACTIVISMO.



Chubut se encuentra paralizada en una crisis hace más de tres años. Estatales que no cobran ni reciben aumentos, hospitales sin insumos, docentes que cobran tarde o directamente no cobran, pibes y pibas sin escuelas (desde antes de la pandemia) por fallas edilicias y jubilados y jubiladas que no reciben sus haberes. Pero la situación no se explica sin contemplar el componente socioambiental, que expone la pugna entre dos modelos opuestos de provincia. La clase dirigente y las corporaciones que la impulsan proponen como salida la megaminería, e insistir así con profundizar la matriz extractivista de la primera provincia petrolera del país, que no puede cumplir siquiera con el pago a estatales. Como contracara, las comunidades movilizadas resisten, con el plebiscito de Esquel de 2003 como bandera expandida a cada región y con la experiencia de otras provincias mineras como casos testigo. El colectivo popular no sólo dice No, sino que propone alternativas productivas acorde a las demandas del momento, incompatibles con la minería a gran escala, a cielo abierto, que utiliza tóxicos y millones de litros de agua en

su proceso.

La periodista canadiense Naomi Klein demostró, en su investigación global “La Teoría del Shock, el capitalismo del desastre”, que las multinacionales y corporaciones locales se valen o provocan las condiciones de crisis en gobiernos democráticos para imponer modelos económicos de supuesto desarrollo que benefician sólo a una porción de la comunidad. La analogía de la crisis de Chubut con la teoría de Klein está presente en el discurso de asambleas, en las bases de casi todos los gremios y en vecinxs autoconvocadxs, empujadxs a buscar respuestas a la crisis por la incertidumbre y la desidia.

“Hoy hay una crisis política que perjudica a los trabajadores. Detrás de esto hay una puesta en crisis deliberada (menciona la teoría del Shock de Naomi Klein), un experimento previo a la pandemia muy concreto de poner en crisis a Chubut con esta crisis de deuda, y generar condiciones para que sea la megaminería la que venga a resolver la cuestión económica y así la sociedad que la rechaza, puesta en crisis, termine aceptándola. Y ahí se nos va la vida”, analizó Luis Ronconi, secretario de prensa del gremio de Judiciales SITRAJUCH.

Las irregularidades en salarios y aguinaldo se

traslada a los tres poderes del Estado: la Justicia, paralizada, y la Legislatura, que apenas sesionó en 2020, es ahora el escenario de disputa en clave minera.

El señor gobernador

La decisión política de Mariano Arcioni de avanzar con la megaminería, que se concretó en noviembre pasado con la presentación de un proyecto de ley, parece confirmar la relación entre la crisis y la minería que se expresa en las manifestaciones. En campañas de 2017 y 2019, Arcioni protagonizó un spot con la consigna “No a la megaminería que nos quieren imponer desde Buenos Aires” y también rechazó de manera contundente la actividad en una entrevista televisiva: “No a la minería rotundo por sobre todas las cosas para proteger nuestros recursos naturales (...) y eso no se logra por tener el agua contaminada, el aire contaminado por estar explotando minería”. Así convenció al electorado. Y ahora lo traiciona.

Niñxs con carteles en defensa del agua, estudiantes de secundaria, terciarios y universitarios, comunidades originarias, docentes, trabajadores de salud y de la ciencia, comerciantes y emprendedores, abuelas y abuelos que acompañan tomando

mate en sus reposeras, algún audaz representante gremial empujado por las bases, colectivas de mujeres, trabajadorxs independientes, autoconvocadxs. La composición de las marchas en defensa de la ley que prohíbe la megaminería en Chubut es transversal. En medio de la pandemia y con la acertada consigna en defensa del agua -#ChubutAGUAzo-, el pueblo movilizado de Chubut demostró que no hay licencia social para aprobar la megaminería. El contundente pronunciamiento en la calle se cristalizó en una acción política concreta: la presentación un proyecto de ley en Legislatura para prohibir la megaminería en todas sus etapas que consiguió juntar más de 30 mil firmas en 48 localidades de la provincia a pesar del contexto sanitario. Esta Iniciativa Popular, a diferencia del proyecto del gobierno, es una herramienta impulsada por la Unión de Asambleas de Comunidades Chubut (UACCh) por segunda vez: la Iniciativa Popular de 2014 terminó en un marracho legislativo para la historia. Aquella vez la fotógrafa independiente Eve Sureña corporizó el lobby minero en Chubut con una foto en la que se veía cómo un representante de las mineras le daba órdenes al diputado Gustavo Muñiz (FPV) a través de su celular en plena sesión legislativa. Y esa ley, presentada por el pueblo, se terminó cambiando por completo según aquellas instrucciones de las mineras. Ese antecedente vale para decir: “Nos deben una ley”.

Arcioni, al presentar el proyecto de zonificación, afirmó que el río Chubut no se toca. Pero un estudio de la Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad de la Patagonia acerca de cómo serán afectados los recursos hídricos por el cambio climático lo contradice: “De habilitarse la zonificación las mineras dispondrán del 75% de la cuenca del río Chubut (...) cualquier contaminación o afectación podrá repercutir en el resto de la misma”. También lo desmiente Greenpeace que calculó que el proyecto Navidad de la canadiense Pan American Silver, que sería habilitado con la zonificación, consumiría 9 millones de litros de agua por día.

La meseta central de Chubut, estepa patagónica comprendida entre la cordillera y el mar, es la región que Arcioni pretende habilitar para la megaminería. La región sufre tanto el olvido histórico como la codicia: yace allí una de las reservas de plata más grandes del mundo, entre otros metales. Comunidades originarias habitantes se organizaron para emitir un documento firmado para la Legislatura donde rechazan la aprobación del proyecto que los convierte en la “zona de sacrificio”, como la definió alguna vez un funcionario chubutense. En la nota, presentada en la Legislatura, denuncian el incumplimiento del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, que garantiza los derechos indígenas.

En vez de minería, vecinas y vecinos de la meseta piden agua, para reactivar la ganadería y diferentes producciones, como la de alimentos frescos. Desde la Unión de Trabajadores de la Tierra proponen que desde la meseta se pueden producir alimentos sanos para toda la provincia. “La tierra de la meseta es abundante para producción de alimentos sanos. Es más necesario que la explotación minera. No es cierto que sea tierra improductiva”, explica Mariana Chavez, representante de la UTT Patagonia. El gobernador Arcioni denominó al proyecto megaminero como un Plan productivo para prometer a los habitantes de la meseta “un futuro digno con sustentabilidad, cui-



dado del ambiente y teniendo en cuenta lo social”. El lobby minero, que antes lo presionaba y ahora lo acompaña, se arrogó en campañas promineras la opinión de los vecinos de la meseta para generar la idea de que sólo los que allí habitan deben decidir. Pero detrás de esta operación está la Pan American Silver.

La corporación avanza

“La empresa”, como se la conoce en el territorio, ha gastado unos 30 millones de dólares en Chubut entre 2013 y 2019 de los que no puede detallar su destino, con el agravante de que no opera (ya que la ley se lo prohíbe) según informó el observatorio minero Mining Watch. Arcioni y el secretario de minería de Nación Alberto Hensel no son los únicos que se vincularon con la Pan American Silver y el proyecto Navidad. También hay varias corporaciones que comparten negocios con grupos de poder locales y cúpulas de gremios pesados como Petroleros, la UOCRA, y Camioneros que son actores de presión para que la Legislatura vote a favor de la megaminería y en contra del pueblo.

La diputada oficialista Zulema Andén afirmó que la Pan American Silver tenía “plata para comprar voluntades”. Un par de semanas después, se filtró un audio de la diputada (ex oficialista) Leila Lloyd Jones en el que decía que había diputados que vendieron su voto a las mineras por 10 millones de pesos. Entre el audio filtrado de Lloyd Jones y el avance

en la Justicia de la causa, una cámara oculta que publicó el diario Perfil hizo estallar el escándalo de coimas y minería en Chubut con repercusión nacional. En el video de 2018, el ahora diputado Sebastián López (Pro / Juntos por el Cambio) que durante el gobierno de Macri ocupaba un cargo en el Anses de Puerto Madryn, pide “cien lucas” para hacer lobby a favor de la actividad.

La abogada ambientalista Silvia de los Santos explica que estos episodios exceden a la megaminería y que se observan en las prácticas de muchas empresas extractivas. “Lo empezamos a denominar de forma sutil ‘exceso de lobby’. Tiene que ver con corrupción no solamente en el sentido económico sino en el de la destrucción y saqueo de todos los bienes comunes”. La globalización hace que empresas transnacionales vengán a países como el nuestro y tengan mayor poder económico que los propios Estados. Los dictadores ya no vienen de la política sino justamente del sistema extractivista-capitalista que pretende su propia seguridad jurídica y sus propios acuerdos. A más extractivismo menos democracia”.

El escándalo de las coimas y las masivas movilizaciones consiguieron frenar el embiste en 2020. Pero el gobernador Arcioni volvió a la carga en enero con un falso “debate” al que solo fueron invitados promineros y en febrero con el intento de tratar la zonificación minera en sesiones extraordinarias de la Legislatura. Otra vez no pudo. La marcha en contra de la megaminería y a favor del agua realizada en Chubut y replicada en varias provincias dejó en claro que al pueblo no le van a ganar por cansancio y seguirá luchando.

Desde los medios tradicionales de la provincia, que jugaron un rol central para legitimar las bondades de la megaminería en sus casi diarias publicaciones, especulan que el tratamiento de la zonificación solo se postergó para ajustar detalles.

Los votos en la Legislatura se podrán obtener (o comprar) a favor de la actividad minera. Pero el pueblo chubutense, al contrario de sus supuestos representantes, no cambia de opinión. ♻️



telefonía fija
\$380
por mes



telefonía móvil
\$150
por mes



internet
\$700
por mes



televisión paga
30%
de descuento

Reconstrucción
argentina



Plan básico universal

Solicítalo a tu
empresa prestadora



+info



CINE

Festival de CineCannábico

Cuándo: del 4 al 24 de febrero.
Dónde: Casa Nacional del Bicentenario, Riobamba 985, CABA.

▶ “El país está avanzando en la despenalización del consumo, para que no vaya nadie más preso o presa por tener su plata o por consumir cannabis, ya sea para uso terapéutico o recreativo. Aún queda avanzar con otros usos como, por ejemplo, el industrial. El cannabis podría ser una herramienta para las economías regionales. Es tiempo de dar marcha atrás con tantos años de prohibicionismo y de persecución. “El prohibicionismo es una herramienta de control, y siempre los más perjudicados son los de abajo. En el último año se ha avanzado mucho con el tema de la salud, la cuestión del cannabis medicinal es el tema que más

sensibilizó a la sociedad y se pudo entrar de esa manera, con la planta, para empezar a desmitificar muchas falacias” describió Alejo Araujo en FM La Tribu por qué en su tercera edición del festival internacional de Cinecannábico del Río de La Plata se muda de Montevideo hacia Buenos Aires. Las funciones serán todas gratuitas y al aire libre. Además de películas argentinas y uruguayas, también se proyectarán largometrajes, medimetrajes y cortos de otros países latinoamericanos como Brasil, México y Chile. 🍀



MÚSICA



Traviarca Íntimas

Recital de Susy Shock
Cuándo: Sábado 20 de febrero / 19 HS
Dónde: Teatro del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Av. del Libertador 8151, CABA.

▶ Con la intención de traer al presente las memorias travestis y trans del Carnaval local, el Área de Género y Diversidad del Conti, junto al Área de Música, invitan a compartir el concierto de Traviarca Íntimas, el nuevo proyecto musical de Susy Shock. Cantante, escritora y performer, Susy se presenta junto a Caro Bonillo y Andrea Bazán con un repertorio de tangos y ritmos folklóricos. Susy en 2020 fue pionera en mantener una resistencia cultural durante la pandemia y el aislamiento a través de

lo que fueron las postas sanitarias culturales. ¿Qué fueron esas postas? En Mu Trinchera Boutique, Susy brindó recitales detrás del vidrio de la entrada que eran presenciados por un espectador/a desde la butaca puesta en la calle para que el público tenga acceso a la cultura respetando los protocolos. Las postas sanitarias provinieron de un espacio cultural (y un medio de comunicación autogestivo) que es la cooperativa La Vaca. Susy asegura que más del 95% de lo realizado culturalmente en cuarentena provino de la autogestión. “Tenemos que interpelar a quienes tienen la obligación de que esto no se frene e insistir en el pedido de que en este momento hay que gestionar cultura”, pide. 🍀



DONDE SE ACUMULA AGUA



PUEDE HABER DENGUE



Limpiemos y cepilemos los recipientes para eliminar los huevos que puedan haber depositado los mosquitos.

Para saber más entrá a [buenosaires.gob.ar/dengue](https://www.buenosaires.gob.ar/dengue) o chateá con la Ciudad al 11-5050-0147





UN FUTURO SIN HUMO

¿Qué mira el ojo de los que han sido quemados? Es un remolino de humo que se espirala y se arrepolla en rosa y el botón de la rosa es el ojo de un animalito calcinado. No pide nada el ojo del carpincho. Creo que le quedó vivo porque le sobró estupor al cuerpecito incendiado: no alcanzó la muerte a matarle todo el estupor y ahí está el ojito azorado, adentro del remolino de humo todavía sin entender, como nosotros. Lo vela, el humo, que tal vez se vuelca sobre sí mismo porque juega, o tal vez el fuego terminó de quemar el estupor que lo mantenía vivo y mirando al ojo y se murió, ahora sí, entero el carpincho: es tan fugaz la vida de los vivos. Pero el humo no se acaba y se arremolina en espirales que se arman y se desarman, que se arrepollan

en capullos que dibujan o son esos ojos de estupor dolorido de las vidas truncadas de tantos vivos: mirá, mirá allá, hay el ojo abierto porque todavía no entiende de una nena wichí que se murió de hambre porque le quemaron el lado este del bosque y le talaron el lado aquel y le envenenaron todos los lados del río y hay otro más y otro más y otro más y este otro de un pibito de Entre Ríos que le fumigaron la escuela tantas veces que se le llenó la sangre de pesticida y este otro, lo ves, mi amor, más difuso, como cansado y aun así tan lleno de estupor como los otros, el de la señora que tenía EPOC y respiró en Rosario días y días, semanas, meses, el humo que hicieron esa banda de garcas que prendieron fuego las islas del Delta del Paraná en plena pandemia y en una bajada histórica del río y le llenaron a la señora los pobres pulmones de humo, de las cenizas de tanta cosa viva ahora muerta, de la vida misma del río y de los árboles y los peces y los ciervos y los juncos y las mariposas y los pájaros carpinteros y los colibríes y las garzas y los biguás, de toda esa vida hermosa que hicieron yerta ceniza grasienta, que hicieron humo mi amor como este que estamos respirando acá, ahora, y que se arremolina y que se arrepolla y hace sus capullos de rosas efímeras que se van a caer al piso como basura y que se están cayendo sobre todos nosotros que todavía tenemos los ojos vivos en el cuerpo vivo y no sabemos este humo cuándo se acaba exactamente porque no se acaba nunca y no sabemos bien dónde estamos ni qué pisamos ni dónde carajo está el norte y porque da lo mismo: nos llenan los pulmones de muerte, están prendidas fuego las islas del Paraná y se desmonta el Gran Chaco como si fuera mierda, como si toda la vida hermosa que es la vida de ahí, las personas, escuchame bien, los animales, los árboles, toda la vida mi vida, fuera mierda como mierda es el Amazonas y toda su vida maravillosa, sus gentes, sus mariposas, sus delfines rosas, sus ríos voladores, sus jaguares, para Bolsonaro.

Y acá el gobierno nuestro nos dice que no, que no es mierda la vida pero ni la defienden ni los castigan a los garcas que la prenden fuego y que la talan y que nos hacen respirar, ahora sí, mierda, la mierda que hicieron ellos de toda esa vida hermosa y hay humo y hay un virus, esa cosita ni viva ni muerta que saltó de un animal que no debería haber estado en manos de ninguna persona pero las personas viven de lo que pueden, de lo que sea, mientras el humo crece y crece y la riqueza que nos prometen los que prenden el fuego, los que perforan la tierra para sacar eso que brilla y llevárselo, los que usan todo el agua y envenenan la poca

que queda, los que hacen los pozos para sacar el petróleo y llevárselo, toda la riqueza que prometen es mentira para nosotros, es verdad sólo para ellos y ellos son cada vez menos y más y más y más ricos y nosotros cada vez más y más y más y más pobres: matan la vida del mundo al que pertenecemos para ser más ricos ellos, ricos tan ricos que si sus hijos y sus nietos y sus bisnietos y sus tataranietos llevan vidas de lujo y no producen dinero todavía les va a sobrar todo lo que nos robaron, toda esa vida maravillosa que es nuestra y de todos que ellos consideran mercancía y matan. En cambio a vos, a tus hijos, a tus nietos, les llenan los pulmones de humo, la boca de veneno y le vacían los bolsillos, los derechos, la posibilidad de tener una vida con agua y aire limpios, la posibilidad de tener una vida, incluso.

Si la normalidad supone algo así como una estabilidad, como un equilibrio, sepan que no hay más. ¿Vieron que vivimos de crisis en crisis? Bueno, eso es la nueva normalidad. Ahora, a esas crisis económicas que son sencillamente más pobreza para la inmensa mayoría y más riqueza para la ínfima minoría, se le suma el cambio climático que producen estas bandas de garcas: inundaciones, sequías, huracanes, temporales feroces, calores y fríos extremos, acidificación de los océanos, plástico no sólo matando a los peces y las ballenas, plástico matándonos a nosotros: tenemos partículas de plástico adentro del cuerpo. La nueva normalidad es crisis tras crisis, el ambiente del que nuestra vida es parte enfermo y enfermedades zoonóticas, como el coronavirus y como la peste porcina africana que obligó a los chinos a matar entre 250 y 300 millones de animales criados industrialmente ante el enorme riesgo de que la peste llegara a los humanos. ¿Qué hacen, entonces, los chinos? Buscan asociarse a otros países para que produzcan los animales con crueldad inhumana y exportando, de paso, las enfermedades zoonóticas que puedan surgir de ahí. Sí, lo que el canciller Felipe Solá —que como secretario de Agricultura de Menem en 1996 permitió el ingreso al país de la soja transgénica y los pesticidas de Monsanto: eso también nos iba a hacer prósperos, igual que la megaminería. Me imagino que ustedes están tan cansados de contar los muchos billetes que les dejaron la soja y la megaminería como estoy yo, ¿verdad?—. Felipe Solá, decía, y la gente del campo nos quieren vender ahora la crianza industrial de cerdos, cruel y generadora de zoonosis, como la nueva posibilidad de prosperar: mienten. Van a prosperar ellos solamente, como siempre.

Como una avanzada de la muerte, dejan yerto y ceniciento todo lo que tocan: todo eso que era mundo de colores y trinos y viento entre las hojas que destellan al sol lo convierten en gris y veneno. Tenemos que liberar a nuestro mundo, a nuestras criaturas, a las criaturas de nuestras criaturas, de esta avanzada que mata todo. Trabajemos por un futuro para la vida misma, un futuro en el que los ojos y los pulmones de nuestras criaturas se llenen de sol y aire limpio, de árboles y cantos de pájaros y buenos trabajos y tiempo libre para poder disfrutarlos. Un futuro sin humo”.

*Fragmento del texto de la escritora Gabriela Cabezón Cámara para el 25º Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura organizado por la Fundación Mempo Giardinelli

